

Apéndice al Estudio Bíblico

Reflexión sobre el lavamiento de pies

Juan 13

by The Reverend Frances Taylor Gench

Cada Jueves Santo la iglesia recuerda la última cena de Jesús con sus discípulos la noche antes de morir. Lo más impactante de la versión del evangelio de Juan sobre esta historia es que no presenta la institución de la Santa Cena. No contiene las palabras del partimiento del pan ni del vino —no menciona “hacer esto en memoria de mí.” En su lugar aparece una historia de lavamiento de pies, que no se encuentra en ningún otro evangelio. Cuando la historia comienza, Juan nos recuerda que Jesús fue a la cruz por amor a sus discípulos—verdaderamente, fue el lugar en cual su amor por ellos encontrara la expresión más completa y visible: “El siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.” (Juan 13:1). Ese amor ahora le lleva a preparar a sus discípulos para la hora de su partida, por medio de un acto simbólico que conlleva la naturaleza del discipulado y el significado de su muerte:

Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. (Juan 13:2–5)

¿Qué puede significar este hecho tan asombroso? Lo que tendemos a pasar por alto al escuchar esta historia es que hay dos interpretaciones presentes sobre el lavamiento de pies: la primera le pide a los discípulos que simplemente *reciban* la acción de hospitalidad de Cristo; la segunda es que la *extiendan*. Interesantemente, en la historia que la iglesia se apropia, la primera interpretación tiende a pasarse por alto y en la segunda se enfatiza demasiado—quizás porque es más fácil ser hospitalarios que aceptar la hospitalidad. Al parecer, el simbolismo que el lavamiento de pies tiene para que la iglesia se entienda a sí misma “realmente no ha permeado bien.”¹

La primera interpretación del lavamiento de pies surge del intercambio entre Jesús y Pedro, y conlleva al entendimiento de que Jesús ha llevado a cabo este acto simbólico como muestra de su amor por sus discípulos, y su humillante muerte para tomar el lugar de ellos. Jesús compromete su dignidad al despojarse de su ropa exterior (que sería una vez más quitada en la cruz) y toma el lugar de siervo para lavar sus pies. El lavamiento de pies es un acto extraordinariamente íntimo. Con esta expresión profunda de humildad en amor, realizada en anticipación de su muerte, Jesús les atrae a una íntima relación con Él—la misma relación íntima que Él disfruta con Dios. Cuando Pedro protestó, insistiendo que él no lo permitiría, “Respondió Jesús, ‘Si no te los lavo, no podrás ser de los míos’” (vs. 8)— dicho de otra manera, no tendrás compañerismo ni una relación permanente conmigo. Así que, Pedro, con su exuberancia característica, se voltea hacia la otra dirección, esencialmente diciendo, “¡no solo los pies, sino las manos y la cabeza!” Pero Pedro aún malinterpreta, porque no es el lavamiento lo que es importante, sino la muerte que representa—como lo enfatiza Jesús cuando Pedro insiste que le laven solo los pies (v. 10). Esa muerte tiene poder para limpiar, porque el amor que atrajo a los discípulos a una relación íntima con Jesús elimina la separación y ruptura con Dios.

Así que esta interpretación del lavamiento de pie pide de los discípulos y de la iglesia que simplemente *recibamos* la expresión de amor de Jesús, aceptándola a plenitud. Esto no es siempre fácil de hacer, como señala el comentarista Gail O’Day, “El lavamiento de los pies elimina toda posibilidad de distancia entre Jesús y sus seguidores, y les coloca cara a cara con el amor que Dios les tiene.”² Tanto las respuestas de Pedro como las de Judas indican que aceptar este gesto de amor y hospitalidad es un desafío para aquellos que siguen a Jesús.

La segunda, y más familiar, interpretación sobre el lavamiento de los pies le pide a los discípulos y a la iglesia que sigamos el ejemplo de Cristo: “Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho” (Juan 13:14–15). Jesús se ofreció así mismo como un ejemplo de humildad y servicio que los discípulos debían emular.

Sin embargo, esta segunda interpretación también puede ser tan desafiante como la primera si nos fijamos en sus implicaciones, ya que es mucho más que un llamado al “servicio en humildad.” ¿No llama también a los cristianos a una profunda intimidad de unos con otros? El comentarista Wes Howard-Brook resalta que el lavamiento de pies nos invita a romper las barreras para crear estrechas relaciones y aprender a aceptarnos unos a otros tal y como somos, porque, ¿no nos llama a mostrar una parte de nosotros que usualmente está escondida? Después de todo, los pies no son siempre nuestra característica más atractiva! Verdaderamente, “son un símbolo perfecto de la realidad de nosotros mismos,” porque podemos hacer muy poco para cambiar su apariencia. No podemos hacer nada con nuestros dedos de los pies que están torcidos, ni con los callos que tenemos, ni con las uñas descoloridas. Así que, “invitar a las personas a que miren nuestros pies, los laven, los cuiden, es invitarles a aceptarnos tal cual somos.”³ Tal intimidad envuelve riesgos, porque Jesús nos llamó a tal intimidad con él y con unos a otros, totalmente consciente de que existen traidores en nuestro medio. Quizás la historia de Juan nos ayude a considerar las barreras de intimidad que existen en nuestra experiencia como comunidad cristiana—y como puede ser que fomentemos una relación auténtica con nuestros compañeros cristianos.

Tal intimidad no sólo es crucial en la camaradería de nuestra comunidad cristiana, sino que también lo es para nuestra misión, ya que nuestros pies nos llevan al mundo a ministrar, y Juan está totalmente consciente que puede ser una tarea muy difícil. Es importante ser parte de una comunidad donde exista una estrecha relación y cuidado entre sus miembros donde se apoyen en su venir e ir, mientras continúan llevando a cabo la misión que Jesús comenzó. Al concluir la última cena de Jesús con sus discípulos, los pies de Jesús le llevarían hasta la cruz, y los nuestros nos continúan llevando al mundo para dar testimonio de su amor. El novelista Frederick Buechner habló con verdad cuando señaló, “Generalmente hablando, si quiere saber quién es usted en realidad a diferencia de quién usted quisiera ser, mantenga su mirada a donde sus pies le llevan.”⁴

Lectura dramatizada

Comience con una lectura dramatizada de Juan 13. Asigne los papeles al narrador, a Jesús, y a Pedro.

Preguntas para discusión y reflexión

- ¿Qué es lo que más le impacta de esta historia? ¿Qué preguntas surgieron como resultado de su estudio?
- El aprender a recibir hospitalidad es fundamental para el crecimiento de nuestra fe, o puede que nunca comprendamos el amor de Dios por nosotros en Cristo, que viene como un regalo que ni merecemos ni ganamos. ¿Que es más difícil para usted, dar o recibir hospitalidad? ¿Por qué? ¿En qué sentido esto le ayuda a comprender la incomodidad de Pedro?
- Puede que el lavamiento de los pies no sea una práctica litúrgica sistemática para muchos de nosotros que somos presbiterianos. Si en su grupo hay alguien que haya participado de un servicio de lavamiento de pies, pídale que comparta su experiencia.
- ¿Le entusiasmaría participar de un ritual de lavamiento de pies? ¿Por qué sí, o por qué no?
- No hay eucaristía en la última cena—solo el lavamiento de pies, aunque pueden observarse las semejanzas: el lavamiento de pies se encuentra en el mismo lugar de la cena; es un acto simbólico de Jesús al darse a sí mismo hasta morir; y está acompañado de un mandato a compartirlo. El erudito neotestamentario Raymond Brown plantea esta intrigante pregunta:

Por ser tan sagrada, la eucaristía ha estado muy dividida en la historia cristiana, teniendo casi que pelear por cada uno de sus aspectos. ¿Habrán discutido los cristianos de forma violenta sobre el lavamiento de los pies? Muchos cristianos compiten por el privilegio de presidir la eucaristía. ¿Cuántos competirán por el “privilegio” de lavar los pies sucios de otras personas?⁵

¿Qué opina usted? ¿Discutiríamos nosotros sobre lavar pies sucios? Por qué sí o por qué no? Si es así, ¿que opina usted sería lo que discutiríamos?

- ¿Qué conexiones discierne usted entre esta historia y los conflictos en los que está envuelta la Iglesia Presbiteriana (E.U.A.)?
- Si usted mira esta historia a través de los lentes de la paz, unidad y pureza de la iglesia, que ideas le surgen?
- Los miembros del Grupo Teológico de Trabajo señalaron que sería difícil pelear con otros presbiterianos de la misma manera después de haber participado de un acto de lavamiento de pies. ¿Qué opina usted?
- Qué nuevas ideas han surgido como resultado de su involucramiento con este texto y de su conversación con otras personas?

¹ Fred B. Craddock, *John Knox Preaching Guides* (Atlanta: John Knox, 1982), pág. 101.

² Gail R. O'Day, "The Gospel of John," ("El evangelio de Juan") *The New Interpreter's Bible*, vol. IX (Nashville: Abingdon, 1995), pág. 727.

³ Wes Howard-Brook, *John's Gospel and the Renewal of the Church (El evangelio de Juan y la Renovación de la Iglesia)* (Maryknoll, New York: Orbis, 1997), Pág. 97.

⁴ Frederick Buechner, *Wishful Thinking: A Theological ABC (Pensamientos deseados: La teología del ABC)* (New York: Harper and Row, 1973), pág. 27.

⁵ Raymond E. Brown, *The Churches the Apostles Left Behind (Las Iglesias de los Apóstoles quedados atrás)* (New York: Paulist, 1984), pág. 88.

Una parte de este material se publicó originalmente en el *Estudio Bíblico de Horizons, 2000–2001*, "Las Mujeres y la Palabra: Estudios del evangelio de Juan" ("Women and the Word: Studies in the Gospel of John.") Reimpresión con permiso. Para suscribirse o pedir los materiales de las Mujeres Presbiterianas llame al 800/524-2612.